

Sota, caballo... y el rey



Farruquito escanció su raza bailaora en pequeños sorbos al presentar 'Esencial' en el Villamarta. MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ

CRÍTICA FLAMENCO

FARRUQUITO ESENCIAL

★★★★☆

Baile: Farruquito. **Guitarra:** Román Vicentí, Antonio Rey. **Cante:** Encarnita Anillo, La Tana, Antonio Villar, El Rubio de Pruna. **Violín:** Bernardo Parrilla. **Percusión:** Isidro Suárez. **Palmas:** Diego Montoya. **Lugar y fecha:** Teatro Villamarta. XIV Festival de Jerez. 1 de marzo. **Aforo:** Lleno.

Francisco Sánchez Múgica

Una cosa es lo que demanda el gran público, o con lo que éste se conforma, y otra, radicalmente diferente, es la exigencia que marca una muestra del prestigio y la resonancia internacional de la de Jerez. Farruquito, que presentó el pasado lunes en el Villamarta una actualización de su anterior obra, *Puro*, para sintetizarla en *Esencial*, ofreció en todos y ca-

da uno de los momentos justo lo que el público –al menos la inmensa mayoría– ansiaba ver y escuchar sobre las tablas. Esta máxima la llevó a cabo aunque en el tránsito sacrificara el inabarcable caudal bailaor, y seguramente creativo –gran parte de las letras del montaje, por ejemplo, son suyas–, que claramente encierra su planta de flamenco visceral. Su genética de artista obligado a erigirse en leyenda.

Lejos de esa otra realidad virtual, de esos otros *Farruquitos* que aún están por descubrir, aquí el carismático artista sevillano no se anduvo con demasiados rodeos: sota, caballo... y el rey. El rey, claro está, es él mismo y su galería atávica de pasos y mudanzas. Sus acrobacias, su explosión a compás, ese *tsunami* interior que almacena que es capaz de poner su cuerpo de cero a cien en sólo unos

segundos. El público, que le esperó impaciente, no pudo más que dejarse llevar por sus paseillos escénicos, por sus brincos tribales y verticales piruetas. De blanco por alegrías, de negro luto por soleá, con una atmósfera ocre, terrena, por seguiriyas. Bailándole al aire en el fin de fiesta.

En honor a la verdad, su presencia en escena estuvo algo descompensada y sus ausencias fueron suplidas por incansables interludios musicales que rellenaron un trabajo de riesgo cero. Fue un Farruquito en pequeños sorbos y eso claramente no defraudó. El púquer de gargantas cantaoaras tuvo su espacio de lucimiento probablemente durante demasiado tiempo, y pudo explotarse mediante una ronda inicial de tonás, una ración de tres fandangos abandolaos, bulerías y cuplés, y unos comerciales aires de tangos

que interpretaron a dúo La Tana y Encarna Anillo. Demasiado tiempo sin el volcán Farruquito en el proscenio, que incluso retardó sobremedera su entrada a escena en los números que él mismo coreografió para el espectáculo.

La inconsistencia de la propuesta, más allá de lo bien que baila y de lo que el público disfruta con la presencia del mediático artista, se reflejó del mismo modo en unas transiciones eternas, que rompían constantemente el ritmo de la obra. Los problemas de sonido y la deficiente iluminación, tampoco ayudaron a realzar las posibilidades de Juan Manuel Fernández Montoya *Farruquito*, que volvió a optar por un patrón de éxito constatado pero de limitada exploración artística y creativa.

En la soleá y en unos instantes de las alegrías en los que bailó al silencio, tan placentero ante tanto taconeo y martilleo de pies, fue cuando pudimos contemplar en toda su dimensión al enorme bailaor que es. Cuando actúa, cuando se mueve de forma hiperbólica, lo hace de manera natural porque le fluye en la sangre ese impulso bailaor. No hay impostura ni falsedad. En la soleá, además, aportó matices desconocidos hasta la fecha. Templanza y madurez para imprimir ese regusto sanguinolento que encierra el cante madre. Con su mirada altiva y su chaqueta apretada con nuevos bríos, Farruquito derramó verdad por las tablas. Baile masculino vigoroso que emana testosterona. Como regalo, un generoso fin de fiesta por bulerías en el que tiró de casta y sacó a escena a su hermano pequeño El Carpeta. El público, el que paga su entrada, no dudó en ponerse en pie y en vitorear a un artista tan capaz de mantener esta suerte de fórmula de la *Coca-cola* aplicada al flamenco como de progresar y ensanchar su panorama artístico y discursivo. Tiene que decantarse. Ahora puede ser el momento.



Vicky Peña canta a Weill. D.S.

Una estrella, una canción, una historia

CRÍTICA MÚSICA

DE MAHAGONNY A YOUKALI, UN VIAJE CON KURT WEILL

★★★★☆

Voz: Vicky Peña. **Piano:** Jordi Camell. **Textos:** Damià Barbany. **Traducciones:** Vicky Peña, Feliu Formosa, Nancho Novo. **Lugar:** Teatro de la Maestranza. **Fecha:** Martes 2 de marzo. **Aforo:** Media entrada.

Manuel Rosal

Éste es un espectáculo sencillo y personal. Es la pura expresión de: vas a estar aquí una horita muy muy a gusto mientras te cuento una historia que a mí me encanta y que además es interesante. Y no sólo eso, sino que además esa historia te la voy a adornar con todo tipo de canciones: de amor, de guerra, de violencia, de lujuria, de engaños, de lugares perdidos y lugares deseados. Y, claro, así no hay quien parpadee, ni quien se mueva en el teatro; más cuando quien nos va a contar este cuento musical es Vicky Peña, esta noche: la estrella de Sevilla.

Ella se ha apropiado, junto al fantástico acompañamiento de Jordi Camell al piano, de una parte del repertorio musical de Kurt Weill y lo ha interpretado como entre platos de la apasionante biografía del compositor alemán que acabó triunfando y muriendo en el Nueva York de los años 50. Pero volviendo al escenario, era como ver hacer una tarta: un poco de vida berlinesa de entreguerra, y el *Bialbao* de *Happy End*, un poco de biografía amorosa de Weill, y una balada de *La ópera de tres peniques*, y así hasta las guindas finales *The saga of Jenny y September song*. Ahí estábamos ya todos cómodos y felices viendo a esta actriz actuar mientras cantaba, viéndola dominar tanto su oficio: pendiente del público y sus reacciones, el sonido, la letra, las miradas a Camell, la pequeña coreografía... en fin, divirtiéndonos y emocionándonos con su pequeño juguete. Gracias.

El abismo del tiempo

CRÍTICA MÚSICA

ZAHIR ENSEMBLE

★★★★☆

I Ciclo de Música Contemporánea de Zahir Ensemble: La música francesa del siglo XX. Componentes: José María Benítez, clarinete; José Manuel Martínez, violín; Ismael Fausto Martínez, violonchelo; Julio Moguer, piano. **Director:** Juan García Rodríguez. **Programa:** 'Alerce' de Juan Cruz-Guevara; 'Quatuor pour la fin du temps' de Olivier Messiaen. **Lugar:** Sala Joaquín Turina del Centro Cultural Cajasol. **Fecha:** Martes 2 de marzo. **Aforo:** Un cuarto de entrada.

Pablo J. Vayón

El segundo concierto del ciclo que Zahir Ensemble ha planteado sobre la música francesa del siglo XX traía a Cajasol una de las obras de cámara más hermosas, conmovedoras e influyentes de la historia, el *Cuarteto para el fin del tiempo* de Olivier Messiaen. Música que crece con cada escucha,

que se convierte cada vez en un reto para los intérpretes.

Del de anoche salieron bien parados los solistas reunidos para la ocasión por el conjunto sevillano. De una *Liturgia de cristal* algo roma y timorata, más bien desvaída, se pasó a un discurso en el que el éxtasis consolador de las *Loas* quedó bien compensado con el tono apocalíptico de la *Vocalise*, el enigmático aleteo del *Abismo de los pájaros*, la lozanía jovial del *Intermedio* o el control de las progresiones dinámicas en la muy contrastada *Danza del furor*. *Tempi* tirando a contemplativos y virtuosismo sobrado en los pasajes más emblemáticos de la obra.

Alerce, obra escrita para la misma y atípica formación instrumental por el almeriense Juan Cruz-Guevara en 2003-04, funciona en las antípodas de Messiaen por lo que hay en ella de abstracta discontinuidad, de una levedad fría y distante.

El toque intelectual

CRÍTICA FLAMENCO

CÓRDOBA EN EL TIEMPO

★★★★☆

Guitarra y dirección: José Antonio Rodríguez. **Guitarra:** Chico Gallardo. **Cante:** Sebastián Cruz. **Percusión:** Agustín Diasera. **Baile:** Rosario Toledo. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Martes, 2 de marzo. **Aforo:** Un tercio de entrada.

Juan Vergillos

Ví este espectáculo hace unos años en este mismo escenario. Luego, sin Rosario Toledo, en el ciclo *Jueves Flamencos*. El guitarrista también ha actuado en enero en el ciclo *Conocer el Flamenco* de Cajasol y está programado de nuevo para noviembre en los *Jueves Flamencos*. Rodríguez practica un toque que roza la abstracción por la vía del virtuosismo. La pena es que no caiga plena-

mente en ella. Así, su música llegaría a la radicalidad y, de esta manera, el músico se vería obligado a mostrar sus vísceras al espectador. Rodríguez es un virtuoso y me pregunto si este virtuosismo no es sino una forma de ocultarse. Entre la destreza técnica formidable y la complejidad intelectual a niveles armónicos y melódicos, el corazón queda sepultado. Y el flamenco, como todo arte, trabaja con las emociones. Son su materia prima, y su función es estilizarlas. Para el intelecto ya está el ensayo, la filosofía, la ciencia o la religión. Por eso Rosario Toledo es un complemento perfecto para Rodríguez: la bailaora gaditana se desmembra y se muestra desnuda, cual es, en cada giro de su muñeca, en cada zapateado. Rodríguez parece encontrarse más a sí mismo cuando se ve sometido a una disciplina externa que modere su tendencia discursiva: el zapateado.